TAYLOR SWIFT

LA HISTORIA DETRÁS DE SUS 248 CANCIONES

BLUME

DAMIEN SOMVILLE · MARINE BENOIT

Autores

Damien Somville
Comenzó su carrera en diferentes discográficas (Atmosphériques, Warner), en el campo de la dirección artística, después de estudiar Cine e Ingeniería de sonido. Al mismo tiempo, desarrolló su carrera como compositor y músico de estudio. En 2015 fundó su propio estudio en París, Plastic Folk Inventions, donde se dedicó a acompañar a artistas en la realización de álbumes y a componer música para imagen. Desde la grabación hasta la mezcla, pasando por los arreglos y la creación de letras (en inglés y francés), Somville ha encadenado los trabajos de producción (Bats on a Swing, Lenha, ZO, Watine, Buzy, Gal Kuper, Emmanuelle Cadoret, Silly Jungsters, Sophie Darly, el pódcast *In Tenebris*...) en un estilo predominantemente folk, rock, pop, electro y *chanson.* Apasionado de la música, aborda todos los estilos en sus creaciones y en sus arreglos.

Coautor de *Dolly Parton. La totale,* destaca en su papel de narrador de estrellas excepcionales, como el de Taylor Swift, cuya carrera sigue desde sus inicios.

Marine Benoit
Es periodista de prensa escrita desde hace más de quince años. Comenzó en el ámbito de la prensa femenina como redactora musical y ha colaborado en numerosos títulos generalistas y especializados (*Le Monde*, *M Le Monde*, la plataforma digital estadounidense *Mashable* en su versión francesa y *Sciences et Avenir*, donde escribe sobre ciencia en la actualidad). Aficionada al indie rock folk, el dream pop, el rock alternativo, el *slowcore,* el *shoegaze* y el americana, también le gusta la obra pop monumental de Taylor Swift, a la que considera una de las artistas más prolíficas e inspiradas de su generación.

BLUME

Título original *Taylor Swift. La Totale*

Dirección Ariane Lainé-Forrest
Responsable editorial Laurence Lehoux
Edición y documentación iconográfica Christelle Fucili, Franck Friès
Dirección artística Clotilde Roussin
Concepto gráfico y diseño Claire Mieyeville, Lucie Polard
Traducción Remedios Diéguez Diéguez
Revisión de la edición en lengua española
Llorenç Esteve de Udaeta
Historiador de Música
Coordinación de la edición en lengua española
Cristina Rodríguez Fischer

Primera edición en lengua española 2025

© 2025 Naturart, S.A. Editado por BLUME
Carrer de les Alberes, 52, 2.°, Vallvidrera
08017 Barcelona
Tel. 93 205 40 00 e-mail: info@blume.net
© 2025 E / P / A-Hachette Livre, Vanves (Francia)

I.S.B.N.: 978-84-10469-37-2
Depósito legal: B. 9628-2025
Impreso en China

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET

FSC www.fsc.org MIXTO Papel | Apoyando la silvicultura responsable FSC® C008047

Nota al lector
A finales de mayo de 2025, Taylor Swift adquirió oficialmente la totalidad de los derechos de sus seis primeros álbumes, que inicialmente habían pertenecido a Big Machine Records y posteriormente se vendieron a Shamrock Capital. Esta adquisición incluye las grabaciones originales, los videoclips, el material gráfico y las canciones inéditas.

Este anuncio pone punto final a un periodo de seis años marcado por una movilización sin precedentes por parte de la artista para recuperar su catálogo.

Taylor Swift es ahora propietaria de toda su obra, lo que refuerza su estatus como icono independiente dentro de la industria musical.

Los capítulos que abordan este periodo fueron redactados antes de dicha adquisición.

TAYLOR SWIFT

LA HISTORIA DETRÁS DE SUS 248 CANCIONES

BLUME

DAMIEN SOMVILLE • MARINE BENOIT

Contenido

6_El nacimiento de una estrella y un imperio

15_Taylor Swift
51_Fearless
94_Fearless (Taylor's Version)
103_Speak Now
142_Speak Now (Taylor's Version)
151_Red
188_Red (Taylor's Version)
203_1989
242_1989 (Taylor's Version)
251_Reputation
289_Lover
329_Folklore
363_Evermore
397_Midnights
435_The Tortured Poets Department

482_Discografía
484_Glosario
486_Índice
493_Notas
494_Créditos de las fotografías

La pequeña Taylor Swift descubrió a la cantante de country LeAnn Rimes y poco después empezó a escuchar a Shania Twain, Faith Hill y las Dixie Chicks.

EL NACIMIENTO DE UNA ESTRELLA Y UN IMPERIO

Una infancia feliz

Taylor Alison Swift nació el 13 de diciembre de 1989 en West Reading, Pensilvania, rodeada de amor y comodidades. Sus primeros años fueron una especie de cuento de hadas, ya que transcurrieron en una granja de árboles de Navidad con vistas a un lago a las afueras de Wyomissing, una ciudad cercana a West Reading. Su padre, Scott Kingsley Swift, era asesor financiero en Merrill Lynch, y su madre, Andrea Gardner Swift (de soltera Finlay) era directora de marketing de fondos de inversión. Así pues, a Taylor Swift no le faltó de nada en lo que respecta a lo material, y mucho menos amor, que también recibió en abundancia. A la edad de dos años y medio, dio la bienvenida a un hermanito, Austin, al que continúa muy unida.

De niña participó en competiciones hípicas, pero su principal afición consistía en inventar historias y cantar las canciones de las películas de Disney con la mirada perdida. A los seis años descubrió un disco de LeAnn Rimes y empezó a escucharlo en bucle. Aquel primer contacto con la música country fue como una revelación, y empezó a fijarse en otras artistas femeninas que influyeron de manera decisiva en su propia música (que empezó a componer muy pronto): Shania Twain, Faith Hill y las Dixie Chicks estarían para siempre entre sus cantantes fetiches. Al principio de su adolescencia, cuando empezó a actuar en una compañía de teatro, se dio cuenta de que el escenario le proporcionaba menos placer que los momentos festivos que pasaba con sus amigos delante de un micrófono de karaoke. Así, a los once años, se le metió en la cabeza la idea de cantar ante el público siempre que tuviese ocasión. Durante año y medio actuó cada semana en un concurso de karaoke en el Pat Garrett Roadhouse, un local donde se celebran eventos de música country. Su perseverancia acabó dando sus frutos y ganó el primer premio del concurso: un concierto como telonera de The Charlie Daniels Band, un grupo de Nashville conocido por su canción «The Devil Went Down To Georgia» (1979). Después de esta estimulante experiencia, Taylor Swift, más animada que nunca, trató de interpretar el himno nacional en los acontecimientos deportivos locales. Incluso consiguió un contrato con su equipo de baloncesto favorito, los Philadelphia 76ers.

Burlas y aislamiento

Ante tal exposición, parecería lógico que la preadolescente con cara de ángel fuese una de las chicas más populares de su instituto. No fue así: Taylor Swift tuvo problemas para integrarse, ya que sus compañeros se burlaban de ella por su afición a la música country, que distaba mucho del tipo de música que gustaba a los jóvenes de principios de la década de 2000 (en aquella época, el pop y el R&B eran los reyes de las listas). Aquel rechazo dejó una profunda huella en su personalidad, y la forma en que la miraban los demás, el sentimiento de aislamiento y el deseo de reconocimiento se convirtieron en temas recurrentes en sus letras, incluso veinte años más tarde. «Todo lo que te hace diferente en el colegio te convierte en alguien raro»,[1] declaró a la revista *Rolling Stone*. «Mis amigas se convirtieron en chicas que se iban a un rincón a reírse de mí».[2] Su salvavidas —por no decir su apoyo emocional— fue una guitarra de doce cuerdas, un instrumento que le regalaron sus padres y que se empeñó en dominar incluso antes de saber tocar una de seis cuerdas. Encerrada en su habitación, decidida a demostrar a quienes se burlaban de ella que llegaría lejos, llevó sus sesiones de práctica hasta el punto de que le sangraban los dedos. Para ella, sin embargo, merecía la pena: de aquel modo, podía tocar las catárticas piezas que escribía al llegar a casa y que, reunidas, constituían un auténtico diario íntimo.





Taylor Swift en el V Festival (2009), su primera gran actuación en el Reino Unido.

I'M ONLY ME WHEN I'M WITH YOU

Taylor Swift, Robert Ellis Orrall, Angelo Petraglia / 3 min 33 s

Músicos

Taylor Swift: voz, coros, composición
Mike Brignardello, Tim Marks: bajo
Gary Brunette: guitarra eléctrica
Nick Buda, Shannon Forrest: batería
Eric Darken: percusión
Dan Dugmore: *pedal steel guitar*
Rob Hajacos, Wanda Vick: violín
Tony Harrell: teclados
Andy Leftwich: violín, mandolina
Liana Manis, Robert Ellis Orrall: coros
Lex Price: mandolina
Ilya Toshinsky: guitarra acústica
Joshua Whitmore: dobro, *pedal steel guitar*
John Willis: banjo, mandolina, guitarra acústica *hi-string*

Grabación

Abtrax Recording (Nashville): 15 de enero de 2004

Equipo técnico

Directores musicales: Robert Ellis Orrall, Angelo Petraglia

Génesis

Primer *bonus track* de la edición Deluxe, este tema es también la primera canción coescrita con el cantante, compositor y productor Robert Ellis Orrall a finales de 2003, cuando Taylor Swift vivía todavía en Pensilvania. La cantante disfruta de la compañía de sus amigos, con los que puede expresarse libremente y ser ella misma. Esta grabación formó parte de la sesión del 15 de enero de 2004 junto a los productores Robert Ellis Orrall, Angelo Petraglia y Jamie Tate, durante la cual también se grabaron los temas «A Place In This World» y «What Do You Say». «I'm Only Me When I'm With You» aparecería como *bonus track* colocada en el lugar doceavo en la edición Deluxe del primer álbum, publicada en 2007.

Realización

El sonido decididamente pop rock y la falta de densidad de la mezcla en los medios bajos demuestran que la producción de «I'm Only Me When I'm With You» tuvo lugar antes de la producción oficial del álbum, con menos recursos y al margen de los criterios establecidos por los productores Scott Borchetta y Nathan Chapman. El pulso bajo-batería y las guitarras eléctricas exageradas en el *overdrive* forman el núcleo duro de la orquesta; el violín, el *pedal steel guitar* y la mandolina permanecen en un segundo plano (excepto en los puentes instrumentales, a 1 min 06 s, 2 min 16 s y la intro, cuando el violín toma el protagonismo), pero fieles en su puesto como orgullosos representantes del Nashville Sound de la década de 2000. Es probable que estos tres instrumentos se grabasen *a posteriori*, en *overdub,* para adaptarse mejor a la estética country pop del álbum. Sea como fuere, Robert Ellis Orrall y Angelo Petraglia lograron un arreglo que va directo al grano, denso y sin tiempos muertos.



En ocasiones, durante sus actuaciones en directo, Taylor Swift acompaña «Invisible» con una guitarra acústica para subrayar la naturaleza delicada e introspectiva de la canción.

INVISIBLE

Taylor Swift, Robert Ellis Orrall / 3 min 23 s

Músicos

Taylor Swift: voz, coros, composición
Mike Brignardello: bajo
Gary Brunette: guitarra eléctrica
Nick Buda: batería
Eric Darken: percusión
Dan Dugmore: *pedal steel guitar*
Shannon Forrest: batería
Rob Hajacos, Wanda Vick: violín
Tony Harrell: teclados
Andy Leftwich: violín
Liana Manis: coros
Tim Marks: bajo
Robert Ellis Orrall: coros
Ilya Toshinsky: guitarra acústica
Joshua Whitmore: dobro, *pedal steel guitar*
John Willis: guitarra acústica *hi-string*

Grabación

The Tracking Room (Nashville): noviembre de 2005

Equipo técnico

Director musical: Robert Ellis Orrall
Productor ejecutivo: Scott Borchetta

Génesis

El niño que Taylor evoca en «Invisible» podría ser el famoso Drew Hardwick del que habla en «Teardrops On My Guitar». El sentimiento parece similar: el joven siente interés por otra persona; Taylor es invisible para él, pero sabe que ella es la única que ve la verdadera belleza, interior y exterior, de ese al que ama. «She can't see the way your eyes / Light up when you smile» («Ella es incapaz de ver cómo se iluminan / tus ojos cuando sonríes»). Este es el segundo *bonus track* de la edición Deluxe.

Realización

El piano vuelve a ser el gran protagonista de los arreglos. En efecto, igual que en «Cold As You», la partitura y el toque de Tony Harrell ponen el tono melancólico y soñador a esta balada sutilmente orquestada: la *steel guitar* y su interpretación aérea para el aspecto soñador; el piano en simbiosis con los arpegios de guitarra para el lado melancólico. El sonido del piano está duplicado de principio a fin por una capa de sintetizadores; aunque es discreta, añade cierta profundidad al conjunto, un aspecto 3D a la mezcla. Sin exagerar, el violín y los arpegios de la guitarra eléctrica tratan de tocar la fibra sensible, y desde el segundo estribillo, los coros refuerzan el impacto emocional de la voz de Taylor Swift. ¿Su súplica será escuchada? El bajo y la batería lo enmarcan todo en una interpretación sobria y precisa, perfecta para la balada de la última oportunidad.

Para «Blank Space», una irónica canción pop sobre las relaciones amorosas caóticas, Taylor Swift interpreta a una «chica mala».

SINGLE

BLANK SPACE

Taylor Swift, Max Martin, Shellback / 3 min 51 s

2014

Músicos

Taylor Swift: voz, composición
Max Martin: teclados, programación, composición
Shellback: guitarras acústica y eléctrica, bajo, teclados, programación, percusión, sonidos [*stomps*], voz [gritos], composición

Grabación

MXM (Estocolmo) y Conway Recording (Los Ángeles): 2014

Equipo técnico

Productores: Max Martin, Shellback
Mezcla: Serban Ghenea
Ingenieros de sonido: John Hanes, Sam Holland, Michael Ilbert
Masterización: Tom Coyne

Lanzamiento

Lanzamiento digital: 10 de noviembre de 2014

Posición en listas

Hot 100: 1; Mainstream Top 40: 1; Adult Pop Play: 1

Génesis

En «Blank Space», Taylor Swift se divierte interpretando el papel de *serial dater* creado de la nada por cierta franja de la prensa rosa. Cansada de ser caricaturizada como una vengativa devoradora de hombres, adopta plenamente ese personaje de depredadora glamurosa, en total contraste con su personalidad y su comportamiento en la vida real. El tema representa una burla a los medios de comunicación.

Realización

Taylor Swift se reunió de nuevo con sus colegas Max Martin y Shellback, que ya participaron en *Red* (*véase* página 197), para producir esta joya del electro pop a la vanguardia de la música *mainstream* de la década de 2010. Como si fuese una manera de alertar al oyente, «Blank Space» comienza con dos compases de caja de ritmos minimalistas, acompañados de un *gimmick* musical de tres notas (*do* / *fa* / *la* / *fa*) tocadas en ostinato. El sonido de la percusión armónica recuerda al de una marimba (probablemente se modeló con un sintetizador o simplemente se tomó de un *sampler*), y se convierte en el principal *gimmick* instrumental del tema. Con un tempo de 96 ppm, el arreglo va tomando cuerpo de manera gradual desde la entrada de las voces. El bombo desarrolla su patrón repetitivo y la progresión de acordes, revelada por un sonido de órgano *lo-fi*, se mantiene igual durante toda la canción: *fa* / *re* menor (7) / *si* bemol / *do*. Las percusiones programadas se intensifican, el bajo sintetizado granuloso amplía el espectro sonoro y el *strumming* de la guitarra acústica desempeña un papel rítmico y textural a la vez. Los múltiples efectos de *stomps* (sonidos percusivos, a menudo profucidos con el pie), interpretados y programados por Shellback, contribuyen a diversificar los relanzamientos y a crear ese ambiente especial en el que el gélido esplendor de las capas de sintetizadores se codea con la rudeza de la música urbana y la fascinación por la pulsación tribal. Resulta fácil imaginar a Taylor Swift como una glamurosa amazona, a imagen de la exuberante seductora que encarna en el clip dirigido por Joseph Kahn.

Mensaje oculto

«There once was a girl known by everyone and no one» («Érase una vez una chica conocida por todos y por nadie»).



El objetivo de *Taylor Swift. La historia detrás de sus 248 canciones* es recorrer de manera fidedigna la carrera de la cantante más influyente de toda una generación. Este volumen analiza 248 temas y (pronto) veinte años de éxitos, como ningún otro libro lo ha hecho antes, en un repaso de la trayectoria de una joven apasionada por el country, ridiculizada en sus inicios por sus elecciones artísticas y que ha sabido transformar cada dificultad en un triunfo.

Desde sus modestos comienzos en Nashville, donde firmó su primer contrato a los quince años, hasta sus 11 Grammy Awards, pasando por las tormentas mediáticas a las que ha tenido que enfrentarse, Taylor Swift ha sabido imponer su voz y su estilo. Compositora prolífica, empresaria y estratega formidable, así como una estrella comprometida con los derechos de las minorías y los artistas, también es para millones de fans una figura siempre tranquilizadora y a menudo catártica.

A su joven edad, ya ha dejado una huella indeleble en la historia de la música. Este libro invita al lector a sumergirse de lleno en el fenómeno Taylor Swift y a descubrir todos sus secretos.



FSC
www.fsc.org
MIXTO
Papel | Apoyando la silvicultura responsable
FSC® C008047

ISBN 978-84-10469-37-2

BLUME